

¿Ha pensado recientemente en el anonimato?

Una reciente racha de rupturas de anonimato ha llevado a la formación de un subcomité especial del Comité de Información Pública de custodios. A este comité le ha sido asignada una tarea interesante y algo curiosa.

Como dijo un miembro del nuevo grupo en su primera reunión: “estaremos buscando un medio para recordar a todos los A.A. de todas partes, algo que la mayoría de nosotros ya sabemos (pero de lo cual raramente hablamos) — o sea que, para los alcohólicos sobrios, el practicar el anonimato es tan agradable y emocionante como lo es la sobriedad misma.”

Habiendo iniciado sus trabajos en abril del presente año, los diez hombres y mujeres del subcomité están estudiando las diversas formas en que se rompe el anonimato, así como los posibles medios por los que las rupturas, tanto las intencionadas (si lo son) como las no intencionadas (como pueden ser la mayoría de ellas) pueden evitarse.

Además, a diferencia de la mayor parte de los esfuerzos concertados que en el pasado enfocaban el anonimato, esta campaña no está dirigida a los medios de comunicación ni a ningún individuo o grupo fuera de la Comunidad, sino únicamente a los miembros de

A.A. Esta vez el cometido es el de considerar cariñosamente el regalo y lo brillante del anonimato, y de solicitar la ayuda de los A.A. de todas partes, para que perdure la protección de su promesa, su placer y su poder.

Al abordar el problema, algunos miembros del comité se acordaron de ocasiones en las que su propio anonimato podría haberse roto — o casi lo fue. Lograron mantenerlo porque se dieron cuenta repentinamente de lo que estaban haciendo, o de lo que estaban a punto de hacer.

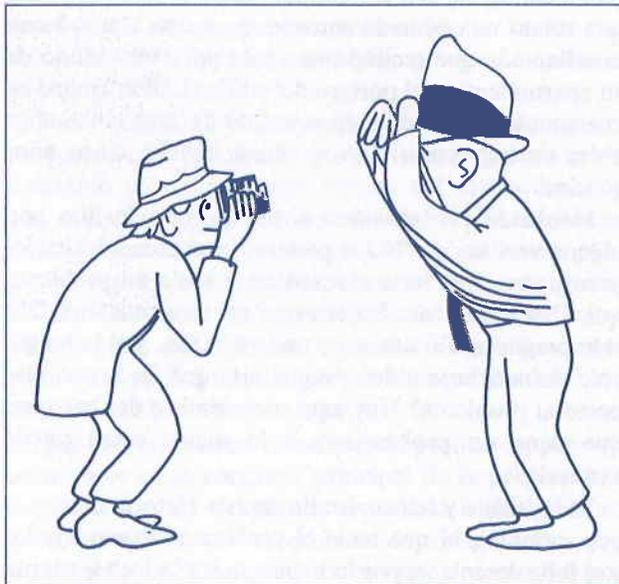
Un miembro, por ejemplo, habló de su asociación con una universidad donde, como alcohólico y miembro de A.A., servía como miembro de una junta consultiva que había planeado un nuevo curso que figuraba en el programa de estudios de la institución — el estudio y tratamiento del alcoholismo.

“Después de haberse aprobado el curso”, dijo este miembro del comité, “se iba a publicar un panfleto acerca del mismo que incluyera mi nombre como miembro de la junta consultiva. Una dama de la universidad me telefoneó para preguntarme cuál era mi título — queriendo decir, por supuesto, mi título profesional.

“Desgraciadamente, esa misma semana había perdido mi puesto; no obstante, para ser servicial a la dama, así como a la universidad, le di como sustituto mis “títulos” de A.A. — coordinador de tal comité o tal junta — lo cual nos pareció satisfactorio tanto a la universidad como a mí mismo.

“Durante un par de minutos después de colgar el teléfono, tenía la extraña sensación de que había algo no apropiado en lo que acababa de hacer. De repente caí en la cuenta . . . Telefoneé a la dama y le dije que no podía utilizar los títulos que le había dado ya que el hacerlo constituiría romper mi anonimato ante el público. No había ningún inconveniente en que ella supiera mi afiliación a Alcohólicos Anónimos; pero ésta no debía aparecer en un panfleto a disposición del público. Su respuesta fue: ‘Sabía que me iba a llamar prontamente. Esos títulos de A.A. no me parecieron tampoco lo indicado.’ ”

Una lección que obviamente se puede sacar de esta anécdota es que si no tenemos siempre presente la idea



El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 468 Park Avenue South, New York, N.Y.

© 1988 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Subscripciones: Individual, U.S. \$1.50 por año; grupo, U.S. \$3.50 por cada diez copias. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

y el propósito y el valor del anonimato, cualquiera de nosotros puede, inadvertidamente, romper su anonimato.

Entre las otras experiencias que se compartieron en la sala, se contaba una bastante rara que tenía que ver con un artículo acerca de las mujeres y el alcoholismo publicado en la revista *Family Circle*. La Oficina de Servicios Generales había pedido al miembro en cuestión que participara en una entrevista para documentar el artículo, y ella consintió con gusto. "De hecho", añadió, "estaba personalmente encantada de haber sido escogida para esta importante tarea."

Según explicó el miembro, el escritor, por respeto de su anonimato personal, le dio otro nombre y edad y cambió todas las informaciones personales, de manera que, cuando apareció el artículo "tenía otro nombre (Ruth), una edad diferente (53 años) y una duración de sobriedad algo más corta de la verdadera. En realidad, todo lo que se refería a mí había cambiado, con la excepción de mi historia de desesperación y liberación que fue presentada fielmente con todo y vívido detalle."

Ahora viene lo curioso de esta experiencia: "Poco tiempo después de la publicación del artículo, una mujer que me había oído hablar varias veces me llamó y, a pesar de todos los cambios de los datos específicos, me preguntó '¿es tu historia la que aparece en la revista *Family Circle*?' Ella supo sin duda quién había sido entrevistada.

"Pasado un mes, una carta que llegó a la G.S.O. fue dirigida a mi atención. Venía de una mujer canadiense que escribió que su nombre también era Ruth y que también tenía 53 años y quería darle las gracias a la tal Ruth de la historia publicada en *Family Circle*, porque le había dado tanta inspiración que ahora tenía lo que describió como "tres bellísimas semanas de sobriedad".

Luego surgió el poderoso significado de esta breve narración: "Obviamente, lo verdaderamente importante de mi historia se manifestó sin involucrar mi ego ni mi nombre personal. Había ayudado a otra persona y mantenido mi anonimato. Era sin embargo una felicidad que casi estropeé, ya que estuve planeando responder personalmente a la mujer. Me recomendaron, por supuesto, que no lo hiciera, ¡recomendación muy acertada!

"No obstante", el miembro del comité dijo concluyendo, "todavía siento una gran satisfacción cada vez que recuerdo que un artículo acerca de mí misma, pero que no descubría mi identidad, obviamente atrajo la atención y tuvo efectos positivos. Y cada vez vuelvo a sentir la alegría misteriosa pero poderosa del anonimato."

Algunos otros miembros del subcomité tenían historias interesantes que contar, todas que se relacionaban con el hecho de haber revelado a otro individuo que ellos eran alcohólicos y/o miembros de A.A. Uno, siguiendo la recomendación de un compañero A.A., advirtió a su dentista que, por ser alcohólico en recuperación, no podía sin peligro tomar un cierto medicamento. La única respuesta del dentista fue la de insistir en un pago íntegro antes de proceder con el tratamiento. (Está claro que, a pesar de haber comunicado el mensaje apropiado, éste fue muy retorcido por el que lo recibió.)

Otro miembro del subcomité narró acerca de una situación parecida en la que tuvo una respuesta muy diferente. Su jefe inmediato en el trabajo había sabido desde que entró en la firma, que él era miembro de A.A. y que era tan activo en el servicio que en ciertos días no podía trabajar horas extraordinarias. Más tarde, cuando surgió un grave problema alcohólico en un alto cuadro ejecutivo de la compañía, ese jefe pidió, y por supuesto recibió permiso para decir al presidente que la ayuda de A.A. estaba disponible en la compañía misma.

Después de entrevistarse con el presidente, el jefe volvió para informar la respuesta del ejecutivo principal a la noticia de que había entre el personal un miembro de A.A. Era (y la citó directamente) "Yo sabía que este tipo tenía algo de especial."

Por supuesto, algunos de nosotros revelamos a otra gente qué habíamos hecho algo respecto a nuestro problema con la bebida sin decir palabra alguna. Simplemente, se ve. Así era con un miembro del subcomité que relató una historia conmovedora que empezó con una llamada que recibió una tarde por el interfono de su apartamento, del portero del edificio. El miembro en cuestión había residido en este sitio durante cinco años antes de ingresar a A.A. y ahora llevaba cinco años sobrio.

Hablando por el interfono, el portero le dijo con alguna vacilación. "No sé precisamente cómo decírselo, pero parece que hace algunos años tenía un problema que ahora no tiene. Espero que no se sienta ofendido si le preguntara si acaso yo tuviera razón, y si la tengo, ¿me permitiría también preguntarle qué ha hecho respecto al problema? Hay aquí un miembro del personal que tiene un problema y a lo mejor usted puede ayudarlo."

El siguiente y feliz episodio de esta historia dice que, por supuesto, el que tenía el problema obtuvo ayuda; y el feliz desenlace, por lo menos hasta la fecha, cuenta

cómo ahora, después de unos cuantos años, todavía está sobrio y es todavía un miembro dedicado de A.A.

Tan significativo como éste, no obstante, es otro aspecto de la historia. El anonimato de este miembro de A.A. no fue roto, ni siquiera a nivel personal, por sus palabras, sino simplemente por estar sobrio. Era el cambio de su conducta y de su apariencia lo que "le descubrió". Este era un caso en que un miembro llevó el mensaje *siendo* el mensaje, sin decir ni una palabra acerca de él. Esto no lo hizo hasta que se le pidió su ayuda.

Conforme continuaba la discusión, otro miembro del subcomité explicó cómo, en algunas situaciones de trabajo, el romper su anonimato puede causar problemas especiales. Este alcohólico en recuperación, un productor de televisión, se ofreció para documentar un programa propuesto acerca del alcoholismo y la adicción a la droga.

Al presentar casi sin demora el suficiente material para una docena de tales programas, el jefe de producción le preguntó cómo se había vuelto tan erudito con tanta rapidez, y le respondió revelando, algo reacio, que era miembro de A.A.

"¡Estupendo!" le replicó el jefe. "Podemos enfocar este asunto desde adentro."

Aunque esta propuesta le preocupaba al miembro, podía racionalizarlo — y según parece, con bastante razón — pensando que las precauciones que se refieren al romper el anonimato a nivel de la prensa, la radio y TV y las películas, tienen que ver con, por ejemplo, aparecer en la TV, no con trabajar en la misma. Y su trabajo era simplemente redactar el guión, citar a los participantes invitados, etc.; no iba a aparecer él mismo en la pantalla.

No obstante, según iba realizando su tarea, se dio cuenta de que no podía ser objetivo en cuanto a la materia. Por ejemplo, no podía tolerar opiniones acerca de A.A. y el alcoholismo que diferían de las suyas y de la experiencia de otros miembros del programa. Esto desembocó en argumentos acalorados, a veces casi desagradables e indudablemente no productivos, con el jefe de producción.

Para resolver el problema, fue necesario encargar el proyecto a otro productor, una persona que nunca había trabajado en un programa acerca del alcoholismo, y que sabía muy poco de la enfermedad. No obstante, según lo recuerda el miembro de A.A., el nuevo productor era un profesional muy competente, que aprendía rápidamente, y el programa acabó teniendo éxito. "Un ejemplo del reportaje televisivo de primera categoría que ayudó a mucha gente." A lo que añadió, "Yo no podría haberlo hecho mejor."

Hoy día, este miembro es todavía productor, pero ya no se mete en la corriente principal de la preparación y producción de programas acerca del alcoholismo. Cada vez más de sus compañeros de trabajo saben que es miembro de A.A., pero ofrece sus opiniones o sugere-

ncias únicamente al serle pedidas. "Ya no trato de hacer reportajes objetivos acerca de Alcohólicos Anónimos. He logrado darme cuenta de que para mí claramente no hay manera de ser objetivo cuando se trata de algo que me salvó la vida."

Es probable que los miembros del subcomité, por haber tenido experiencias en el anonimato muy diferentes las unas de las otras, tengan una amplia variedad de opiniones sobre cómo dirigirse de la óptima manera a la Comunidad con referencia al asunto. Sin embargo, un punto en que el subcomité está de unánime acuerdo es que al nivel de grupo — el nivel más importante dentro de A.A., parece que se dedica poca tiempo y poca discusión al anonimato y a su importancia tanto para el programa como para los miembros individuales. Por lo tanto, el plan inicial del subcomité es el de buscar y poner en práctica algunas formas de causar (por lo menos para empezar) "un pequeño renacimiento del entusiasmo" respecto al anonimato, y, basándose en esto, ampliar los esfuerzos.

Para comenzar, el subcomité espera poder recoger una pequeña "biblioteca" de historias, por parte de miembros, que traten de sus experiencias en el anonimato: las rupturas que por poco se habrían hecho; las no intencionadas tanto al nivel personal como al nivel público, y las consecuencias de estas revelaciones. Se espera también tener historias de aquellos que han descubierto los beneficios del anonimato, la verdadera alegría que viene de pasar el mensaje de una forma serena y discreta, y la gran satisfacción que siempre sigue al dar sin esperar nada a cambio, ni siquiera el reconocimiento.

¿Tiene una historia que contar acerca del anonimato? ¿Una experiencia personal al respecto que desea comunicar? Escriba a: Subcommittee on Anonymity, Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163. Los miembros del comité esperan tener sus noticias. Pronto y frecuentemente. Necesitamos su ayuda. Y parece que el anonimato también la necesita.

Nuevos oficiales de la Junta de Servicios Generales

Al cerrarse la Conferencia de 1988, Gordon Patrick salió por rotación de la Junta de Servicios Generales. Gordon ha servido a A.A. desde hace 13 años, primero como custodio Clase A (no alcohólico) y, durante los últimos seis años, como presidente de la junta.

El nuevo presidente, aprobado por la junta en su reunión celebrada inmediatamente después de la clausura de la Conferencia, es Michael Alexander. Mike, un abogado, no es un desconocido de A.A., habiendo servido como custodio de Clase A desde 1976 hasta 1985. Después de salir por rotación de la junta en 1985, le sorprendió a Mike descubrir que no tenía

“nada de qué ocuparme los fines de semana. Volver a la junta es como volver a mi casa.”

La Conferencia eligió dos nuevos custodios regionales y un nuevo custodio de servicios generales. Donald B., del Sur de Minnesota, reemplazará a Dan B., como custodio regional/EE.UU., Centro-occidental; Phil C., de Manitoba, será el nuevo custodio del Canadá Occidental, reemplazando a Jack F. Desmond T. sucede a Ralph R. como custodio de servicios generales.

Tenemos también dos nuevos directores: Hugh F., de la ciudad de Nueva York, en la junta de A.A.W.S., y Fran P., de Spokane, Washington, será uno de los directores de la Junta Corporativa del Grapevine.

Casa Abierta cancelada para 1988

De acuerdo a una recomendación hecha por los delegados regionales del Noreste en una reunión durante la semana de la Conferencia, la G.S.O. ha cancelado la Casa Abierta para 1988. No obstante, se seguirán discutiendo el propósito y el formato de la Casa Abierta con miras a volver a considerar la decisión en 1989.

Cada día laborable, las puertas de la G.S.O. están abiertas y gentes de todas partes del mundo vienen a hacer un recorrido de las oficinas y asistir a la reunión de A.A. de viernes. Si los A.A. de cualquier área desean planear una excursión especial en autobús para visitar la G.S.O., les pedimos únicamente que lo notifiquen al personal de antemano. Siempre serán bien recibidos y la cafetera siempre está puesta.

¿Somos fieles a nuestras Tradiciones?

En 1950, en la primera Convención Internacional de A.A. en Cleveland, Ohio, varios miles de miembros adoptaron con mucha alegría las Doce Tradiciones, declarando que éstas constituían “la plataforma sobre la que nuestra Comunidad podría funcionar mejor y mantenerse íntegra y unida de aquí para siempre.” No obstante, un número de A.A. serios y atentos, recientemente han preguntado si las Tradiciones están siendo socavadas por el descuido, la apatía y una ignorancia de su alta importancia para la vida misma de la Comunidad. A continuación aparecen algunas de sus observaciones:

“Hace ya unos cuantos años, he notado una creciente falta de interés en las Tradiciones,” escribe Dale K., de Port Huron, Minnesota. “Por ejemplo, en una reu-

nión celebrada justo antes de las navidades, el coordinador preguntó si había anuncios de A.A. — y alguien respondió (con toda seriedad) que un bar local iba a celebrar un baile. Más recientemente, asistí a una reunión donde un miembro bastante nuevo estaba exhibiendo joyería para su venta. Además, a algunos grupos del área no les preocupa nada el mezclar la literatura de A.A. con todo lo imaginable, desde volantes de un sindicato nacional hasta informaciones sobre el pabellón de dependencias químicas del hospital local.

Al surgir problemas del grupo, Dale comenta, “Veo romperse la Doceava Tradición multitud de veces. Se anteponen las personalidades a los principios e invariablemente aumenta la disensión dentro del grupo. Si trato de compartir mi propia experiencia con las Tradiciones, me dicen que soy quisquilloso . . . o que ‘A.A. dura ya 90 años y no hay nada que la pueda parar.’ Me da miedo pensar que podamos seguir el camino de los Grupos Oxford o los Washingtonianos.”

Cuando se recurre a una Tradición, dice Dale, es probable que su sentido sea retorcido. “La Cuarta Tradición dice que ‘cada grupo debe ser autónomo, excepto en asuntos que puedan afectar a otros grupos o a A.A. considerado como un todo.’ Esto parece bien claro; no obstante se están valiendo de la Tradición para anular cualquier problema del grupo. Mi preocupación es que, si podemos utilizar la Cuarta Tradición para romper la Sexta, o cualquier otra, por qué tener otras once.”

De La Grange, Illinois, Hilda C. escribe compartiendo su preocupación por lo que parece ser una flagrante indiferencia a la Quinta Tradición, que dice: “Cada grupo tiene un solo objetivo primordial: llevar el mensaje al alcohólico que aún está sufriendo.” Durante los últimos años, nos explica, multitud de instituciones de tratamiento que tratan tanto a los drogadictos como a los alcohólicos, “han brotado por todas partes. Los pacientes comenzaron a aparecer en las reuniones de A.A., presentándose como ‘dependientes de sustancias químicas’ o como ‘alcohólicos y adictos’. Luego se notó que los comentarios empezaron a cambiar. En vez de observaciones acerca del alcohol, se oían comentarios como ‘haber esnifado algunas líneas de cocaína’ o de ‘estar colgado’ o ‘haber tragado algunas soporíficas’.”

Hilda dice que, junto con algunos otros alcohólicos, ha “tratado de mantener las reuniones dentro del marco de nuestras tradiciones. No obstante, algunos de los alcohólicos en esta área proceden de los centros de tratamiento, donde les enseñan que el alcoholismo y la drogadicción son la misma cosa. De hecho, a los drogadictos les dicen que, incluso si nunca hubieran tomado un trago, son no obstante alcohólicos.”

“Me preocupa mucho la disensión que existe hoy en día en nuestra Comunidad. No veo cómo podemos sobrevivir sin que los alcohólicos comiencen a estudiar y utilizar las Tradiciones.”

¿Qué piensa usted?

El diálogo continúa —

Delegación soviética visita los EE.UU. y A.A.

El 6 de mayo del presente año, una delegación soviética de ocho expertos en el campo del alcoholismo visitó la G.S.O. en Nueva York. La visita, que duró un día entero, fue la última parada de un recorrido de 13 días hecho por la delegación, por una variedad de instituciones estadounidenses — públicas y privadas — que se interesan en el tratamiento y la prevención del alcoholismo. Durante su muy apretado recorrido a través de todo el país, todavía no habían tenido una introducción formal al programa de A.A., ni asistido a una reunión de A.A. en los EE.UU. No obstante, al llegar a la G.S.O., dijeron que, repetidas veces habían oído el mismo mensaje, en las escuelas, las instalaciones de desintoxicación, los pabellones psiquiátricos, etc., o sea: "A.A. es el único recurso seguro."

El grupo se componía de seis hombres y dos mujeres, la mayoría de ellos miembros importantes de la Sociedad General Para la Promoción de Temperancia Voluntaria (TPS), una organización con dos años de existencia que, según nos informan, tiene 14.5 millones de miembros voluntarios. Vinieron aquí como una parte de la continuación del Diálogo Americano-Soviético Sobre Problemas Comunes, patrocinado por el Consejo Nacional de Organizaciones Sobre Asuntos Mundiales. El gerente general de la G.S.O., John B., participó en el primero de una serie de intercambios privados, que tuvo lugar en la Unión Soviética en septiembre de 1987 (ver el número febrero-marzo de *Box 4-5-9*).

Para poder visitar tantas instalaciones como fuera posible — desde la Betty Ford Clinic en California,

hasta una casa de transición en Cleveland y un programa de prevención en Chicago — la delegación se había dividido en tres grupos separados. Sarah P., que se ocupa del Despacho Mundial, y Don P. y Webb J., ambos custodios de Clase B (alcohólico) y miembros de la junta, habían acompañado cada uno a uno de los tres grupos, como voluntarios. Un equipo de intérpretes estaba a disposición para facilitar traducciones instantáneas.

John B. abrió la reunión conjunta en la G.S.O. con una visita panorámica de la estructura y el funcionamiento de la Comunidad — desde los 43,000 grupos individuales hasta el personal asalariado de la G.S.O. y los miembros voluntarios de la junta. Después de un breve discurso de bienvenida por el coordinador de la reunión, Michael Alexander, un custodio Clase A (no alcohólico) de la Junta, quien leyó el Preámbulo, empezó el programa de presentaciones y discusiones. Don P., que dirigió el tema "Lo que A.A. es, y lo que ofrece", habló de los primeros días de A.A., de cómo Bill W. y el Dr. Bob hicieron su primera "conquista" — un borracho acostado en una cama del hospital — entrelazando en su narración detalles de su propia historia de bebedor. Luego, Webb J. hizo una presentación titulada "El Grupo de A.A. — Cómo Funciona", y habló de su propia recuperación en su grupo de origen, de hacer el trabajo de servicio, asistir a las reuniones abiertas y cerradas, celebrar los aniversarios, del apadrinamiento y de cómo se eligen los "oficiales" del grupo dentro de un sistema en el que se considera cada miembro como igual a cualquier otro.



Después de cada presentación, los visitantes soviéticos no tardaron en hacer una serie de preguntas. Por ejemplo: ¿Por qué tienen reuniones cerradas?; los miembros de A.A., ¿siempre hablan con tanta franqueza sobre sí mismos?; ¿son tan francos y sinceros al tratar con los no alcohólicos? Todas tuvieron su respuesta suscitando, a menudo, otras preguntas y más discusión.

Luego se exhibió la nueva película "Los Jóvenes en A.A." Mientras se oía hablar a cuatro jóvenes anónimos, contando sus historias, recalando cuánto les había ayudado el concepto del alcoholismo como enfermedad, y cómo vivían un día cada vez, algunos de los visitantes soviéticos tomaron apuntes, y después uno de los delegados la describió como "una muy buena película."

Luego, Sarah P. habló de las actividades de A.A. a escala mundial, haciendo resaltar los principios de A.A. de anonimato y de la autonomía de los grupos individuales. Ambos de estos principios suscitaban otros interrogantes por parte de los soviéticos. "¿Cómo puede ser autónomo cada grupo, actuando por sí mismo, mientras participa, no obstante, en esas conferencias que ustedes efectúan? ¿No es eso una contradicción?" "¿Cuál es el propósito de estas conferencias?" El grupo, habiendo visitado más temprano la sede de Al-Anon, quería saber qué tipo de relación existía entre las dos hermandades y también, de qué manera los miembros del personal de la G.S.O. eran responsables ante la junta de A.A.

Después que se contestaron y se discutieron estas preguntas, William E. Flynn, M.D., miembro no alcohólico de la junta habló acerca de "A.A.: el Punto de Vista de un Médico." Explicó a los visitantes soviéticos que cada vez más facultades de medicina ahora requieren a sus estudiantes de primer año que asistan por lo menos a una reunión de A.A. "Hemos descubierto que los estudiantes aprenden más (del alcoholismo) durante esa primera noche en una reunión." Dijo que la profesión médica considera A.A. "como el más importante recurso, sin excepción, en la lucha contra el alcoholismo", y que él, en su práctica privada, insistía en que sus pacientes que tienen problemas con la bebida fueran a reuniones de A.A. y que siguieran haciéndolo. Los miembros de la delegación preguntaron luego si había alguna profesión en la que existiera un mayor índice de alcoholismo, o si el nivel de educación era un factor contribuyente a la enfermedad, y hasta qué grado los médicos, como grupo profesional, participan en las campañas en contra del alcoholismo.

Lo que parecía fascinar más a los visitantes soviéticos, punto al que volvían repetidas veces, era: "¿Cuál es el mecanismo del éxito de A.A.?" En vista del "éxito fenomenal de A.A., ¿se ha hecho alguna investigación para determinar su dinámica psico-física?" uno de ellos preguntó. Tenía que haber una explicación "científica", alguna investigación que descubriera el

misterio del éxito que A.A. tiene. John B. dijo al grupo que, en los comienzos de su sobriedad, él, como científico profesional, un físico, "buscaba algún procedimiento", una explicación científica, como la que buscaban los soviéticos, y no pudo encontrar ninguno. Repetidas veces se hacían preguntas de este tipo y se respondían, y a cada paso se explicaban uno o algunos principios de la Comunidad.

Más discusión siguió a una presentación hecha por Joan Jackson, Ph.D., un custodio Clase A (no alcohólico), miembro de la junta, acerca de "Cómo A.A. Coopera con los Programas Empresariales y los Centros de Tratamiento", y otra hecha por la representante del Grapevine, Ann W. Luego se levantó la reunión conjunta y, antes de hacer un recorrido por la G.S.O., se dieron a los visitantes sendos paquetes que contenían cinco folletos de A.A. traducidos al ruso — "¿Es A.A. Para Usted?", "44 Preguntas", "Esto es A.A.", "Si Usted es un Profesional", y "A.A. en su Comunidad", y una copia de la edición en rústica del Libro Grande.

Luego el grupo fue al Hotel Roosevelt para una recepción y cena, donde Joe L., director del Intergrupo de Nueva York, refiriéndose a las 3,261 reuniones celebradas en la ciudad cada semana, explicó cómo un borracho, después de hacer su inicial llamada telefónica, puede empezar a dar sus primeros pasos hacia la sobriedad asistiendo a una de ellas. Luego la delegación se dividió en dos grupos para asistir a reuniones de A.A. donde, con sus auriculares enchufados para la traducción simultánea, parecía que los visitantes mientras escuchaban algunas historias típicas de A.A., no perdían ni una palabra.

Como mencionamos anteriormente, el enfoque principal de la delegación soviética y de la unión que representa, es la prevención y la educación. "No obstante, A.A. claramente les intriga", dijo Don P. después de la sesión final con los visitantes, el 7 de mayo. "Una de las cosas que quieren hacer es aprender algunos de los principios de A.A. Aunque no especificaron cuáles, creen que los pueden utilizar."

¿Y el siguiente paso? "La puerta está abierta ahora para más intercambios a petición suya", dijo Don P.

Vacantes en el Personal de la G.S.O.

Se prevé que, dentro de un plazo de 18 meses, se producirán dos vacantes en el personal de la G.S.O., y solicitudes para los puestos por parte de los A.A. interesados, que tienen por lo menos seis años de sobriedad, serán bien recibidas. Además de estar dispuestos a instalarse en Nueva York, los aspirantes deberán tener experiencia de servicio en A.A. y facilidad comunicativa. Se ruega enviar un curriculum vitae y un resumen de su experiencia de servicio en A.A. a: Staff Coordinator, Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Los Archivos Históricos alimentan nuestro espíritu de unidad

No se hace ninguna mención de los Archivos Históricos de A.A. en el Libro Grande, ni en *A.A. Llega a su Mayoría de Edad*, por la mera razón de que los Archivos no empezaron a existir hasta muchos años después de que se publicaran estos libros. No obstante, en una carta fechada 1957, Bill W., el co-fundador de A.A., expresó su preocupación por la conservación de los documentos y artefactos originales. “Estamos tratando,” escribió, “de recopilar un archivo extenso que será valioso para los futuros historiadores . . . Es de suma importancia tener archivados los materiales basados en hechos de tal manera que no pueda haber ninguna desvirtuación sustancial. Queremos seguir ampliando esta idea con miras a la futura redacción de una historia completa de A.A. . . .”

Bill murió en 1971. Dos años más tarde, el 23 de octubre de 1973, el Comité de Archivos Históricos de custodios, celebró su primera reunión, y expuso su razón de ser “para dar a la comunidad una conciencia de su pasado y la oportunidad de estudiarlo; y para llevar fiel constancia de los hechos para que el mito no prevalezca sobre la realidad.” De esta manera los Archivos, aparte de proporcionar alimento espiritual, fomentarán el reconocimiento de la verdad en el desarrollo de A.A. y reforzarán así nuestra unicidad de propósito.

Nell Wing, la archivista desde 1973 hasta su jubilación en 1982, era la principal fuerza motriz en establecer, organizar y supervisar los Archivos. Se animaba a los grupos de A.A. a escribir sus historias; se pedía a los pioneros que compartieran sus recuerdos de los primeros días de A.A., y se estudiaban métodos para conservar los antiguos documentos para luego utilizarlos.

Frank M., el archivista actual, dice: “Una parte del proceso de conservación tiene que ver con mantener los documentos en su orden original. Esto contribuye mucho a la apreciación del significado de cada artefacto, porque nos permite ver las “relaciones” — o sea, cómo un documento se relaciona con otro, revelando así el proceso global de la evolución de las ideas o de los acontecimientos según influían en la filosofía de A.A. En años recientes, por ejemplo, se ha diseñado un sistema para asegurar la conservación física de artículos importantes de los archivos de los grupos después de que han sido microfichados. Los historiadores futuros tendrán la oportunidad de estudiar estos originales.”

Una gran parte de la historia de A.A. está inscrita en las mentes, los corazones y los archivos personales de los pioneros. “Es de lamentar”, dice Frank, “que un

número cada vez más grande de ellos ya no estén con nosotros. Y con demasiada frecuencia se llevan consigo numerosas historias acerca de nuestra Comunidad que no se han contado, sin mencionar los documentos, folletos y libros, de los que no existen otros ejemplares.” Por lo tanto, insta a los miembros para que hagan una forma especial del trabajo de Paso Doce: compartir la historia de A.A. con los principiantes, donando artefactos a sus archivos locales; y si conoce a algún pionero — o si usted es uno de ellos — póngase en contacto con su comité local de archivos.

Para ayudar con esta recolección de artefactos históricos, el Comité de Archivos ha elaborado materiales especiales: un volante que explica la importancia de la información archival, y señales y etiquetas adhesivas que llevan inscrito (en inglés) un recordatorio: “No me deseches — pertenezco a A.A.” Estos son útiles para identificar libros y otros recuerdos que los miembros desean guardar, y que les gustaría después legar a la Comunidad.

Entre los artefactos que se pueden encontrar en los Archivos Históricos de la G.S.O. se incluyen: los papeles de Bill y del Dr. Bob; historias de los primeros grupos; los documentos corporativos de la Fundación Alcohólica y de la G.S.O.; literatura utilizada por los miembros pioneros de A.A.; y películas y fotos de interés histórico. Entre las historias orales, escritas y grabadas, figuran casi todas las “charlas” de Bill que se conocen.

De especial popularidad, según Frank, “son los álbumes de recortes, una serie de volúmenes encuadrados que trazan con gran detalle los puntos de vista de la prensa mundial sobre A.A. de una manera fascinante y a veces muy divertida. Además, Lois Wilson nos ha dado una colección personal de recortes de muy alta calidad. Bill, Lois, el Dr. Bob y su esposa Ann captados en actividades muy humanas, cobran vida ante nuestros ojos.”

Mientras los Archivos preservan nuestro pasado para el presente, sus custodios siempre tienen conciencia de la importancia del anonimato, el cual antepone los principios a las personalidades, y protege tanto a los miembros individuales de A.A. como a la Comunidad en su totalidad contra los abusos, los de adentro y de afuera. A los mismos comienzos, el Comité de Archivos votó en contra del uso de los VCR (grabadores videocassettes). Además, se clasifican algunos materiales como “personal/de difusión reservada”, como, por ejemplo, la correspondencia de Bill que trata de sus intereses fuera de A.A.; otros, como “personal/confidencial”, una categoría que incluye las cartas que Bill y Lois intercambiaron. Cuando los historiadores, los sociólogos, los representantes de los medios de comunicación y otra gente interesada solicitan permiso para hacer uso de los Archivos, el Comité considera cada solicitud según sus méritos, individual y separadamente.

Un Décimo Paso . . .

A Charles B., de Baltimore, Maryland, no le escapó el error que apareció en nuestra edición navideña de *Box 4-5-9*. El nombre *Works Publishing* fue de hecho inventado por Hank P., socio de Bill W. en la empresa que originalmente publicó el Libro Grande. Hank consideró la Primera Edición como la primera de una multitud de tales “obras” (works). En realidad, Anne, la esposa del Dr. Bob, solía citar las palabras del evangelio “La fe sin obras es fe muerta” y no, que sepamos nosotros, “¡A.A. funciona. Realmente funciona!”

¿Fumar o no fumar? Esa es la cuestión

Desde Reno, Nevada, hasta Roanoke, Virginia, nos han llegado a la G.S.O. multitud de cartas escritas por miembros airados de A.A. que no fuman. Algunos escriben sencillamente para expresar su ira y frustración por verse forzados a tolerar reuniones en salas “llenas de humo”; otros buscan directrices de la G.S.O. con respecto al problema; y un número sorprendente comunican soluciones que han funcionado para sus grupos.

Algunos de los miembros que nos escriben, piden a la G.S.O. que adopte una postura definitiva respecto a esta candente cuestión, pero ésta no sería una función apropiada de la oficina. En sus respuestas, los miembros del personal recalcan que “no hay reglas ni reglamentos en A.A. — la conciencia del grupo habla por sí misma.” Los grupos se están enfrentando con este reto como lo han hecho con multitud de problemas que han surgido a lo largo de los años, cada uno a su manera y a menudo de forma ingeniosa.

Un comentario representativo de los numerosos que hemos recibido aparece en una carta de Betty B., de Carson, Nevada: “Por razones de salud, no puedo estar en salas llenas de humo. Soy consciente de que nosotros en la Comunidad, no debemos denegar la entrada a ninguno que tenga un problema con el alcohol. Por lo tanto les pregunto, ¿Son las reuniones para los que no fuman, de las cuales he oído hablar, verdaderamente de A.A.? Me gustaría iniciar una tal reunión, pero necesito orientaciones.”

Respondiendo a Betty, un miembro del personal de la G.S.O. le aseguró que, con tal de que el objetivo del grupo siga siendo el de A.A., o sea, llevar el mensaje al alcohólico que aún sufre, las reuniones de este tipo son perfectamente apropiadas. No obstante, “se presentan dificultades cuando el grupo crea la impresión de que tiene una opinión sobre el fumar, o que se ha formado con el propósito de dejar de fumar. Fundamentalmente, el único requisito para formar un grupo de este tipo, es el mismo que se aplica al iniciar cual-

quier grupo de A.A. La mayoría de los miembros están de acuerdo con el concepto de que dos o más alcohólicos que se reúnen con el propósito de la sobriedad pueden llamarse un grupo de A.A., con tal que, como grupo, se mantengan a sí mismos y no tengan ninguna afiliación ajena.”

Teresita K., de Old Orchard Beach, Maine, nos hizo la siguiente pregunta: “Si no se pide a los que fuman que salgan de la sala, sino que se abstengan de fumar, ¿constituye esto exclusividad o discriminación? ¿Se consideran las normas referentes al fumar o no fumar como parte del formato de la reunión? ¿Hay algún texto de nuestra literatura que trate de este asunto?”

La respuesta de la G.S.O. es que no hay nada en la literatura de A.A. que trata de las normas referentes a fumar o no fumar — esta es una decisión de la conciencia de grupo, al igual que es el cambiar el formato de la reunión. Lo importante es que queremos dar a todos los principiantes una oportunidad de recuperarse del alcoholismo, sea cual sea su preferencia respecto al fumar. Tratamos de ser tan inclusivos como podamos, nunca exclusivos.

Motivado por su preocupación por los recién llegados, George S., de Southampton, New York, nos escribió después de haberse impuesto una prohibición de fumar en la iglesia donde se reúne su grupo. “Enseguida celebramos una reunión de las de ‘prohibido fumar’”, nos dice. “La mitad de los miembros se marchó; tres miembros abandonaron el grupo, y todos estábamos inquietos. Hablé con un funcionario de nuestro Departamento de Salud local quien me aseguró que esa ley estatal se aplicaba únicamente a sitios de reunión públicos, donde se llevan a cabo negocios públicos, y que no se aplicaba a las reuniones de A.A. Hemos vuelto ahora a la normalidad, pero todavía me preocupan las reuniones donde se prohíbe fumar. ¿Qué les sucederá a los principiantes a quienes les dicen que dejen no solamente de beber sino también de fumar? Hacer que asistan a las reuniones es en sí mismo suficientemente difícil; una vez allí si se encontraran sujetos a otra restricción, ¿se quedarán?”

Otra solicitud para directrices viene de Collis H., de Rockford, Illinois. “He visitado grupos de A.A. en muchas partes de los EE.UU.”, dice, “y dondequiera que vaya hoy en día, encuentro reuniones ‘para salvar los pulmones’, o en las que no se permite fumar, reuniones que subrayan la necesidad de ser conscientes del aire que respiramos.” El Grupo “Mustard Seed” en Chicago, “tiene una reunión muy grande”, dice, haciendo notar que la sala está dividida en dos secciones, una para los que fuman y otra para los que no fuman. “Me parece ser una solución bastante aceptable, y me gustaría ponerla en práctica en Rockford. La gente a menudo se mantiene alejada de nuestra Oficina Central debido al ambiente lleno de humo. Si se puede hacer algo para ayudar a aquellos que no estén informados sobre las restricciones respecto a fumar que se van im-

poniendo en reuniones de A.A. en todas partes del país, puede ser beneficioso para todos los interesados.”

En su respuesta, la G.S.O. recalcó la necesidad de obtener soluciones a tales asuntos a través de la conciencia de grupo. Como la Cuarta Tradición claramente dice: “Cada grupo debe ser autónomo, excepto en asuntos que afecten a otros grupos o a A.A. considerado como un todo.”

Bette M., de El Centro, California, está de acuerdo con esto, observando no obstante que no es siempre fácil lograrlo. “Recientemente”, nos relata, “un miembro vino aquí de otro pueblo; fue de una reunión a otra, quejándose por nuestro fumar, usando sus tácticas de organizador de sindicatos para cambiar nuestras costumbres. Celebramos reuniones especiales para aquellos que no fuman, pero que yo sepa, él se las arregló para evitarlas mientras estuvo aquí. Ahora se están circulando peticiones para que se prohíba fumar en todas las reuniones, haciendo caso omiso del hecho de que cada grupo es autónomo.”

“Buscamos la serenidad y la tranquilidad por medio de nuestra Comunidad”, dice Bette, “y me molesta ver a alguien venir aquí con el propósito de armar un lío. Ingresé en A.A. en 1959. Ahora, repentinamente, me veo rodeada de gente con todo tipo de problemas aparte del de la bebida. Y no tengo ningún inconveniente con esto, con tal de que se preocupen por sus propios problemas y no se metan en los míos.”

Escribiendo en el boletín del Intergrupo “Treasure Valley”, de Boise, Idaho, Brian H. propone: “¿Por qué no ensayar alguna solución del tipo ‘vive y deja vivir?’ Por ejemplo, permitir fumar únicamente en el lado de la sala que tiene ventanas, con ventiladores para extraer el humo. ¿O designar una sala separada para los que fuman, con descansos para fumar durante las reuniones para aquellos que lo deseen? Debemos trabajar juntos para encontrar una solución que incluya a todos los A.A. Esa es la unidad.”

Una solución ingeniosa viene de Gilbert B., de la ciudad de Quebec, Canadá. “En nuestra gran sala de reuniones, utilizamos un líquido conocido por el nombre de ‘esencia de clavo’; incluso cuando están presentes casi 90 personas, y muchos de ellos fumadores, uno se siente como si estuviera en una sala libre de humo. Sencillamente, añadimos tres gotas de la esencia en una pelota de guata y la ponemos detrás de las cortinas y presto, se soluciona el problema. Ya que es un producto muy concentrado, lo guardamos en una pequeña jarra tapada para evitar que manche o que me algo.”

Incluso la columnista Ann Landers ha tenido algo que decir al respecto. Al recibir una queja por parte de un miembro de A.A. referente a las salas de reunión llenas de humo, ella le sugirió: “Si no pueden costearse un aparato para limpiar el aire, pueden colocar en varias partes de la sala algunos platillos con vinagre que contribuirán a absorber el humo. Pruébalo.”

Para evitar que el asunto de fumar oscurezca nuestra

perspectiva sobre el objetivo primordial de A.A., les presentamos otra idea para su reflexión: Recientemente, un miembro de A.A. del medio-oeste, preocupado por los fumadores en su grupo, dijo: “Los que fuman no deben ocupar puestos de dirección o de asesoramiento. Deben volver a hacer los Pasos Cuatro y Cinco hasta que puedan dejar de fumar. Mientras tanto, deben permanecer en la sombra. A.A. sobrevivirá sin ellos.”

Podría estar hablando de muchísimos de los pioneros cuya experiencia, fortaleza y esperanza han hecho posible nuestra sobriedad hoy día. Con toda probabilidad, un buen número de ellos estarían sentados en una reunión de conciencia de grupo, fumando como chimeneas y diciendo: “Bueno, yo sé cómo me siento, y tú sabes cómo te sientes. Ahora, antepongamos los principios a las personalidades y compartamos para poder llegar a un consenso. ¿Qué te parece?”

¿Qué les parece a ustedes? La G.S.O. les agradecerá sus cartas compartiendo los enfoques de los grupos sobre el asunto de fumar. Esperamos tener sus noticias.

C.C.P.

Llevando el mensaje de A.A. a las minorías

En la Conferencia de Servicios Generales de 1988, el Comité de Cooperación con la Comunidad Profesional, discutió sobre una tentativa por parte de la Comunidad de llevar el mensaje a la comunidad negra. El resultado fue una Acción Recomendable de la Conferencia que sugirió que se ampliara la tentativa incluyendo a todas las minorías, con un especial énfasis en la comunidad negra.

Una lista de sugerencias que apareció en el antiguamente publicado P.I./C.P.C. Bulletin, número de otoño de 1981, será utilizada como directrices, y se ha enviado una carta que contiene dichas sugerencias a todos los coordinadores de I.P. y C.P.C. de área. La lista también ha sido incluida en el Libro de Trabajo Para C.P.C., junto con un ejemplo de cómo un comité local de A.A. respondió a las sugerencias. El comité de Conferencia sugirió además que el Comité de C.P.C. de custodios se reúna con el de Información Pública de custodios en la reunión de la junta que se celebrará en julio para discutir sobre esfuerzos conjuntos en esta tentativa.

Tentativas Propuestas:

1. Preparar oradores de I.P./C.P.C. que sean de diferentes edades, razas y proveniencia e informar sobre su disponibilidad a: las escuelas, las universidades, las iglesias, templos y sinagogas, proyectos cívicos especia-

les, centros regionales para la juventud, centros juveniles, centros y residencias para personas de la tercera edad, departamentos que tratan sobre los asuntos de estas últimas, y ferias de salud.

2. Ofrecer la ayuda de A.A. a la policía, los tribunales, los oficiales de libertad condicional, los encargados de las cárceles, los clérigos y el departamento de asistencia social.

3. Suministrar material para los medios de comunicación, incluyendo: a) reportajes, crónicas y anuncios para los periódicos, boletines y revistas destinadas para grupos especiales, tales como las personas de la tercera edad, los negros, los hispanos, los norteamericanos nativos; b) anuncios de televisión y radio para todos los canales y estaciones. (Se recalcó la importancia de la radio — en particular los programas de deportes, las emisoras de rock., etc.)

4. Ofrecer la ayuda de A.A. a los trabajadores y administradores locales a través de sus Programas de Asistencia para Empleados.

5. Invitar a las reuniones abiertas de A.A. a todos los profesionales que tratan con poblaciones minoritarias, incluyendo los clérigos negros, aquellos del sector privado que trabajan en el campo de salud, el personal de los centros de tratamiento, los encargados de asuntos de las personas de la tercera edad.

6. Distribuir literatura apropiada a todos los grupos anteriormente mencionados.

Centros de Tratamiento

Nuevos instrumentos para llevar el mensaje a los centros de tratamiento

El primer número del nuevo Treatment Facilities Newsletter (sólo en inglés) ha sido enviado a todos los coordinadores de los comités de centros de tratamiento y de los comités de hospitales e instituciones. Este boletín se está publicando de acuerdo con una recomendación del Comité de Centros de Tratamiento de la Conferencia de 1988, y está diseñado para ayudar a los A.A. a llevar el mensaje a los centros de tratamiento, comunicando la experiencia de la Comunidad con respecto a cómo las diversas áreas se están enfrentando con la afluencia de gente no alcohólica enviada a A.A. por los centros de tratamiento. El boletín también comunica información sobre dónde encontrar soluciones en la literatura de A.A. y el material de servicio.

Debido a que este boletín será publicado trimestralmente, la Oficina de Servicios Generales espera recibir sugerencias y compartimiento referentes a todos los asuntos que se relacionen con los centros de tratamien-

to. Solicitamos sus ideas de cómo podemos seguir cooperando y, al mismo tiempo, comunicando nuestra unidad de propósito de una forma bondadosa y cariñosa.

La Conferencia recomendó además que se produzca una película para los centros de tratamiento, que explique lo que A.A. es y lo que no es. Se prepara una muestra de tres minutos para su exhibición a los miembros de la Conferencia de 1989. Esta película servirá para ayudar a llevar el mensaje de A.A. a los centros de tratamiento.

Instituciones Carcelarias

Llevando el mensaje dentro de los muros

Los comités que sirven a las instalaciones y centros correccionales tendrán antes del fin de este año dos nuevos folletos. Como les informamos en el último número de *Box 4-5-9*, la 38ª Conferencia de Servicios Generales recomendó que el folleto "A.A. en Prisiones" sea reemplazado por dos revisiones separadas del mismo material: un folleto para los reclusos y los A.A. de afuera interesados en iniciar grupos de A.A. en las instituciones carcelarias; y un corto panfleto o volante para facilitar información sobre A.A. a los administradores de los correccionales. El Comité de Instituciones Carcelarias de la Conferencia se reunió tres veces durante la Conferencia y recomendó también, a fin de evitar una posible confusión sobre "el apadrinamiento antes de la puesta en libertad", que estas palabras fueran reemplazadas por "contacto de A.A." en toda la literatura de A.A. y en toda comunicación que se refiera a los reclusos que están a punto de ser puestos en libertad.

Además de hacer las recomendaciones anteriormente mencionadas, el Comité de Instituciones Carcelarias de la Conferencia consideró otros puntos. Discutió sobre la factibilidad de distribuir audiocassettes de las historias de A.A. a los reclusos y sugirió que se llamara la atención de los A.A. que llevan el mensaje a los grupos de adentro, sobre la utilidad de grabaciones de charlas de A.A. (en particular las de historias de presos y ex presos), como instrumento para alcanzar a los reclusos que tienen dificultades en leer.

Debido a que muchos comités que sirven a instituciones carcelarias parecen tener problemas con reunir fondos para comprar literatura, el Comité de Instituciones Carcelarias de la Conferencia discutió sobre los medios por los que los comités locales pueden lograr el automantenimiento. Se sugirió que se recoja experiencia e información acerca de las formas en que tales comités son financiados, a fin de poder compartir esta información en la Conferencia de Servicios Generales

de 1989, así como con la Comunidad en su totalidad. Si usted sirve como miembro de un comité de instituciones carcelarias, le rogamos nos deje saber cómo obtiene dinero para comprar la literatura de A.A. Escriba a: Correctional Facilities Secretary, Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Después de expresar su reconocimiento de que el automantenimiento significa no solamente las contribuciones económicas, sino también el servicio personal, el comité discutió sobre métodos de intensificar la conciencia que la Comunidad tiene de las actividades de los comités de instituciones carcelarias y de animar a los A.A. a que lleven el mensaje dentro de los muros. El comité instó a todos los delegados para que volvieran a sus áreas e investigaran lo que se está haciendo, y que fomentaran el establecimiento de los comités de instituciones carcelarias en las áreas y distritos donde todavía no los hay.

Con el motivo de aumentar la participación de los miembros, el comité sugirió que el comité correspondiente de custodios amplíe el volante "Llevando el Mensaje Dentro de los Muros" para incluir información sobre el Servicio de Correspondencia Institucional y la recompensa de servir en los comités de instituciones carcelarias.

Servicios en Español

Versión revisada de "Carta a un Preso"

Llevar el mensaje dentro de las prisiones no es en realidad una nueva idea, ni lo es el "nuevo" folleto "Carta a un Preso que Puede ser un Alcohólico". Recientemente revisado para llegar con mayor eficacia a los reclusos de hoy en día, el folleto ha sido redactado en un estilo apropiado para aquellos que leen a nivel del séptimo año de la escuela primaria y expone el programa de A.A. bajo cuatro encabezamientos distintos: "Cómo Era", "Había una Solución", "Cómo Funciona" y una colección de siete historias personales escritas por reclusos.

Hace casi dos años, mientras estaba repasando el material de A.A. diseñado para los reclusos, que constituyen una población muy grande, el Comité de Instituciones Carcelarias de custodios llegó a la conclusión de que "Carta a un Preso", aunque respondía claramente a una necesidad, podría mejorarse actualizándolo y escribiéndolo en un estilo más fácil de leer. Se decidió que un texto diseñado para el séptimo año de la primaria sería más apropiado que la más complicada versión original, y una serie de redacciones fueron so-

metidas, primero al comité y finalmente a la Conferencia de Servicios Generales de 1987 para su aprobación.

Una de las historias de la versión original se suprimió, mientras se añadieron otras dos — ambas escritas por mujeres, para dar al folleto una base más ampliamente representativa para la identificación (en el original no apareció ninguna historia por una mujer). El folleto también contiene una lista de 20 preguntas (revisión de la lista del original) para ayudar a los reclusos a centrarse en el uso (o abuso) del alcohol en sus vidas, e incluye otra lista de 14 puntos bajo el encabezamiento "Lo que A.A. no hace."

Tiene el mismo tamaño que el original (6½" x 3½" — para que un recluso lo pueda llevar discretamente en su bolsillo), pero con una nueva cubierta de color verde claro. Disponible en la G.S.O. al precio de 25¢.

Convención hispana en Silver Spring, Maryland

En el fin de semana siguiente al 53º aniversario del nacimiento de A.A., 11 y 12 de junio, tuvo lugar en Silver Spring, Maryland, la Segunda Convención Estatal de A.A. en español. En el año de 1985 los miembros de esa comunidad realizaron su Primera Convención. Desde entonces tomaron la decisión de tenerla cada tres años con el propósito de dar una oportunidad para que los vecinos de Virginia y de Washington, D.C. pudieran tomar la iniciativa de organizar una cada uno. Como es sabido, estas tres áreas sirven muy estrechamente en unidad a nuestro objetivo primordial.

Con el tema de "Trabajando Con Otros Podremos Sobrevivir en A.A." la Segunda Convención dio comienzo a las 10 de la mañana del sábado en los salones del Hotel Sheraton. Habían visitantes de Montreal, Canadá; de Nueva York y de Rhode Island. Oscar C., que viajó desde el Canadá habló sobre Recuperación. German L., de Long Island, N.Y., habló sobre Unidad. El tema de Servicio estuvo a cargo de Vicente M., miembro del personal de esta G.S.O. asignado a Servicios en Español. Se respiraba un ambiente de fraternidad en los elegantes salones del sitio de la Convención. Las palabras de nuestro co-fundador parecían repetirse y verificarse: "... A.A. es algo más que un conjunto de principios; es una sociedad de alcohólicos en acción." La bienvenida fue dada por Víctor S., Coordinador, y Juan Pablo, quien desarrolló el tema.

Por la tarde se llevaron a efecto las mesas de trabajo en las que se discutieron temas muy interesantes. Uno de ellos fue el de nuestra clave de la Unidad, la "Unicidad de Propósito". Por la noche los miembros tuvieron una reunión maratónica que se extendió por varias horas. Los dos últimos video-casetes fueron exhibidos por el Distrito de Servicios Generales: "Es Mejor Que Estar

Sentado en una Celda” y “Los Jóvenes en A.A.”, ambos en español.

Al día siguiente, domingo, tres oradores locales tuvieron excelentes intervenciones durante la reunión de clausura: Orlando Z., de Washington; Emilio T., de Virginia y Mauricio C., de Maryland. Se escucharon las evaluaciones sacadas de las Mesas de Trabajo. Humberto C., de Providence, R.I. dio un extenso informe sobre los progresos que hasta la fecha ha hecho el Comité Organizador de la XVI Convención Hispana de EE.UU., Canadá y Puerto Rico, a realizarse en esa ciudad en el mes de septiembre. Todas las intervenciones fueron positivas y dejaron muy buena impresión entre todos los convencionistas y sus invitados.

Las reuniones de esta Convención empezaron con un sentimiento de gratitud entre todos y así también acabaron. Se sirvió una sabrosa cena seguida de un alegre baile. Durante la hora de las despedidas, un miembro dijo: “Vemos claramente ahora no solamente cómo Dios nos ha salvado del alcoholismo sino también cómo la sociedad nos ha recibido nuevamente en su seno.”

Unicidad de propósito: ¿Es claro nuestro mensaje?

“Yo pienso que el objetivo primordial de A.A. ha estado siempre claro en nuestra literatura”, según dijo la delegada Beth B., de Chicago, en la Conferencia. “Sin embargo, yo creo que nosotros no estamos presentando un mensaje claro a nuestros compañeros. Algunos ejemplos: En una reciente reunión, una mujer habló acerca de su nuevo ‘grupo de mujeres maltratadas’. Otra persona habló acerca de la terapia del abuso sexual. Yo me sorprendí y dije — ¿Es esto A.A.?”

“Un miembro de A.A. dijo que su grupo estaba descontento porque la persona que habló esa noche sólo lo hizo acerca de las drogas. Muchos no pudieron identificarse; nadie sabía qué hacer. Yo sugerí incluir en el formato de la reunión una declaración del objetivo primordial de A.A. y que el grupo puede decidir a través de una reunión de conciencia si debe recomendar a los futuros oradores que compartan sus experiencias, fortaleza y esperanza en la recuperación *del alcoholismo*.”

Beth continuó diciendo que, después de pensarlo mucho, se dio cuenta de que “parte del problema se debe a que durante años no se enseñaba a los compañeros acerca de la manera de vida en A.A. y, más importante, acerca del objetivo primordial. En un intento de rectificar la situación, el área de Chicago está empezando a moverse en una dirección más positiva. Estamos teniendo reuniones para secretarios de grupo, mesas de servicio, reuniones de principiantes y reunio-

nes de padrinos; y estamos estudiando las Tradiciones. La respuesta ha sido alentadora.”

Beth hace notar “la cantidad sorprendente del material de alta calidad publicado por A.A.” — libros, cintas, películas, guías y material de servicio y folletos incluyendo “¿Es A.A. Para Usted?”, “El Miembro de A.A. — Medicamentos y Otras Drogas”, “Esto es A.A.”, “Problemas Diferentes al Alcohol”, “Un Principiante Pregunta” e “Información Sobre A.A.”.

Publicado en “About A.A.” Boletín para Profesionales.

Calendario de A.A.

VI Aniversario Reunión Femenina, los días 12 al 15 de agosto, en Cali, Colombia.

Información: Comité Organizador, Carrera 44A 12-B-26, Cali, Valle, Colombia.

XVI Convención Hispana U.S.A., Canadá, Puerto Rico, los días 2-4 de septiembre de 1988, en Providence, Rhode Island.

Información: Comité Organizador, Box 27154, Providence, R.I.

XXI Convención Nacional de Guatemala, los días 22 y 23 de octubre de 1988, en Dpto. Zacapetas.

Información: Com. Org., Apdo. 1736, Guatemala, Guatemala.

II Congreso Nacional del Perú, los días 3 al 6 de noviembre de 1988, en Trujillo.

Información: Comité Organizador, Apdo. 986, Trujillo, Perú.

VIII Reunión de Oficinas Intergrupales, los días 7 al 9 de octubre de 1988, en Villahermosa, México.

Información: Comité Organizador, Constitución 805 Altos, Apdo. 438, Villahermosa, Tab., México 86000.

IV Convención de Habla Hispana (XXII Roundup Anual), los días 24 al 27 de noviembre de 1988 en Las Vegas, Nevada.

Información: Sec., 2500 Lynnwood St., Apt. 33, Las Vegas, Nevada 89109.

II Convención Hispana de N.J., los días 25 al 27 de noviembre de 1988, en Paterson, New Jersey

Información: Comité Organizador, Box 7185, Roseville Station, Newark, NJ 07107

I Congreso Argentino Intergrupar, los días 14 y 15 de enero de 1989, en Mendoza, Rep. Argentina.

Información: Comité Organizador, Casilla de Correo 557, Correo Central, Mendoza 5500, República Argentina.

¿Proyecta efectuar un evento en octubre, noviembre, o diciembre?

Les rogamos nos envíen información referente a los eventos de más de un día proyectados para octubre, noviembre o diciembre, con la suficiente antelación para que nos lleguen el 25 de agosto a más tardar. Esta es la fecha límite para el número de octubre-noviembre de *Box 4-5-9* que será enviado por correo el 30 de septiembre. Incluyan, por favor, la dirección del comité u oficina encargados de facilitar informaciones particulares a los interesados.

Por supuesto, nosotros en la G.S.O. no podemos verificar toda la información que recibimos. Tenemos que confiar en que los A.A. locales describan los eventos fielmente.